

tipos e imágenes

HOMBRES A LA DERIVA

ESTE LIBRO no es el libro de un poeta al uso. Más claro, este libro no es tan sólo el libro de un poeta de palabras o de poesía. Es un hombre —nada menos que todo un hombre— el que escribe "HOMBRES A LA DERIVA". Y el hombre no nos habla de las cosas —horribles o preciosas— de las que parlotean los poetas al uso y al abuso. Nos habla del hombre. De los hombres de hoy a la deriva. El, el hombre y el poeta, los mira desde la vuelta de su carretera —una difícil ribera lírica donde los instrumentos, las máquinicas, el trabajo sustituyen la hermosa y libre frente al mar libre, conchas, corales, arena— y grita por el hombre y su libertad, su esencia. Como grita el hombre de la orilla ante el naufragio en el horizonte. Construyó camino hasta hoy Manuel Molina y quien construye caminos en la tierra tiene que escribir de una manera profundamente seria y sentida. De una manera dramática y severa. Serenamente, en amplio dolor que se hace inteligencia. La ascética del trabajo fortalece el músculo y el alma del autor. Hombre al aire libre, que convivió con el obrero y ordenó su trabajo, frente a la naturaleza dura y amplia, nunca cantará la alcoba de la mujer y el narcisismo del propio espejo. Cantará a los hombres en su primer libro de empuje escrito con las manos anchas de la honradez de los oficios medievales y modernos. Hoy que Molina vive entre libros leemos su obra de construcción como en un canto a lo Walt, el americano, más que en un canto filial de Alexandre.

"Este es mi primer libro. Un libro elemental y rudo, como yo quisiera ser". "Mi obra está consagrada al hombre". Pertenece esta obra a un neohumanismo que vemos como se va arquitecturando entre tanta poesía de sauce ilorón, tremendismo de efecto y demás aproximaciones. Lo que llamaríamos poesía de "accesit". De algo a lo que no se llega. Que no se alcanza. Esta poesía que quiere sustituir la fuerza contenida de la poesía en semilla apretada, por la longitud de caña del versículo roto en paralelismos antitéticos... Dulces flautistas sollozan en las cañas de los pastores solos... La hermosura de la obra no puede ser sustituida por la intensidad del lamento, del lamento más o menos sincero. Y no. Aquí está el poema que debe construirse como se construye una carretera o un puente. Como se construye una casa o un molino. Por él deben caminar los hombres o moler en él el pan de su hambre. Si así no fuera —versos a la deriva— las palabras serían una hermosa y repugnante mentira.

Es el hombre que canta y se canta. No se encanta. Para encantadores de serpientes hay que admitir la flauta oriental y la existencia de los que se arrastran. Aquí humano y religioso, el poeta, el hombre, sólo canta al hombre y a Dios. Y el hombre que canta a Dios y se canta a sí mismo como criatura de Dios es un hombre bueno. Y un buen poeta. No nos extraña la dedicatoria a Antonio Machado. No lo hemos dudado ni un momento. "Hay que poner el corazón en lo más alto... en voluntad de enamorados", "ganar la majestad de la entereza con el soplo de Dios en nuestras venas". Está ya dicho todo en la primera página del libro. Pasemos a la segunda: ¿ser o no ser? Ser hombre. He ahí la solución única que admite Molina ante el problema de vida y poesía.

Lo dramático del libro no está en el grito o el lamento, está en la certidumbre generacional de que el hombre es un automata sin sangre y el poeta un murguista... cuando el hombre no tiene amor. "Hora es ya de que venga el vigilante y disperse la murga." ¿No recordamos a don Miguel de Unamuno? Los hombres deben madurar, irán a la labranza, forjarán el hierro, afinarán el corazón de la madera, construirán una carrera ancha, hermosa... ¿Qué se calle la murga y les deje dormir! ¿Cómo lograr esta maravillosa madrugada, esta alborada sin lírica y sí con poética, este amanecer? ¿Cómo evitar el barro, la taberna, el tabuco, la cloaca, la baraja, el gusano, el mendrugo, la mentira? El hombre puede caer en la miseria de la ciudad o en el dolor de la soledad — los amigos se fueron — ¿qué hacer? Volver al principio

"es preciso volver a la partida al origen primero, aquel estado donde aun el amor era la vida".

La solución, más que social es teológica. Necesita el hombre encontrar el "corazón de la tierra", encontrarse con Adán en su estado de inocencia, en su Paraíso. Y si Molina vive un mundo gris, trío, mustio, donde como en una enorme escoria —son sus palabras— "viven los ángeles del luto" tiene no obstante, toda la gallardía del superviviente. Del que lo puede contar.

Así, en la segunda parte cambia el ritmo y hay una clara esperanza:

"me sé todo el lenguaje de los ángeles he aprendido a cantar con las estrellas hablo a Dios, escucho su mensaje".

También la belleza formal del verso se aprieta y cuaja como una fruta en su primera sazón "Cada palabra tiene su estatura" y brilla en la vida del poeta "un pájaro de cielo". Sabe el hombre lo que un día de su vida vale, lo que

tiene de sal, de sangre y de pereza tiene de magnitud tiene de hondura en el latido cósmico del tiempo".

Sólo un hombre escribe así su poesía. Dramática y serenamente. Un hombre que aquí, en la portada del libro, se llama Manuel Molina. CELIA VINAS

Astrólogo despechado

Mo basta una consulta a las estrellas para poner en claro tu misterio, ¡loba desafortada de un imperio (mármoles, rosas, risas y grosellas)

que juega al abatir y no vencerse! Y, descubierta tu maldad, yo haría que vieses falso el oro que refa y todo tu castillo estremecerse.

Te convirtiera en sapo, a mi capricho O en serpiente, o lechuza, en raro bicho, o en simple lagartija temblorosa.

Los astros aconsejan que sucumbas; que seas huésped de plurales tumbas; ...Mas yo prefiero conservarte diosa.

F DEL CAMPO AGUILAR

ARTE

ALGO SOBRE LA BIENAL Y DALI

La gripe providencial me ha retenido algunos días en cama. Digo providencial porque la Providencia ha proveído que esta semana yo no pudiese dar cuenta de las exposiciones que no he visto ni de las conferencias —magníficas según leo— pronunciadas —ya en plan de cursillo de arte— con motivo de mi Salón de Invierno. Por tanto, y para seguir siendo fieles a una obligación, no me queda más remedio que hablar de Dali y la Bienal, dos parches rápidos que, con motivo de mi reciente estancia en Madrid, tenía cuidadosamente preparados y guardados en el cajón de repuestos.

A mediados del pasado mes de Febrero todavía las conversaciones giraban en Madrid alrededor de la Bienal y sobre todo de Dali; cuya exposición, recién inaugurada en los bajos de la Biblioteca Nacional, constituía la actualidad más joven, más robusta, más hermosa y más rica de todas las actualidades madrileñas. En el café Gijón, no lejos del célebre "Cristo" volante y de la famosa "Madona de Port Lligat", con su ventana y su huevo (!), todo el mundo, desde el académico Don Melchor Fernández Almagro hasta el simpático actor Fernán Gómez, pasando por el pobre y actualísimo González Ruano, el modoso José García Nieto, todo peinado y garcilaso, y un sin fin de escritores y artistas, todos hablaban y discutían sobre el mismo tema: pintura. Por cierto que en el famoso café madrileño (a donde era fatal que yo, sin apenas darme cuenta, recalase a respirar el oxígeno literario necesario a mis en aquel momento municipalizados pulmones) confirmé, pues ya tenía del hecho algunas referencias, la presencia de la nueva especie de muchacha o señora literata que tanto abunda ahora en la capital. El tipo en cuestión, oficio de sacerdotisa fumadora de perversos rubios y bebedora de inocentes cafés con leche. A juzgar por la unánime monotonía con que manejan los tópicos aprendidos de los pontífices en turno, las sacerdotisas dan la impresión de que se hallan muy bien impuestas de sus deberes sacerdotales. Lo de siempre; nada nuevo bajo el sol.

Bueno, decía que en Madrid todo el mundo habla de pintura. La Bienal y Dali han calado hondamente en la necesidad que tiene la masa de hablar de lo que no entiende. Un suceso tan útil y beneficioso para el futuro desarrollo del arte no se produce todos los días. Yo mismo he podido observar de cerca el fabuloso prestigio actual de la crítica de arte, aun de la más lejana y balearica, ante los profanos obsecionados y mareados por los problemas estéticos...

De la Bienal Hispano Americana diré muy pocas cosas: el espacio no da para más y la mucha ferramalla no da para menos. Diré que el tan traído y-llevado "Cristo" de Prieto Coussent es una auténtica birria. Que Vázquez Díaz, en conjunto, me produjo una franca decepción. Que Pencho Cossío es un pintor secreto, maravilloso. Que hay mucho de "buit" en Gregorio Prieto. Que Zabaleta es una lógica, abrumadora, desesperante consecuencia del neorrealismo. Y por fin diré que Benjamín Palencia ha sido para mí una auténtica revelación: su paisaje premiado es una obra maestra desde todos los puntos de vista.

Con Palencia me pasó lo siguiente: iba yo pasando cerca de las telas, mirándolas a través de mis lentes de entendido, que cogía a manera de impertinentes (esta es una de mis grandes poses de efectos siempre maravillosos), cuando me vi de repente ante Palencia, quiero decir delante del famoso paisaje del discutido pintor. La impresión primera se traduce en esta pregunta que me hice a la sazón: "¿Y para eso tanto ruido?" Y que respondí enseguida: "O yo no entiendo una palabra o es verdad que la gente se ha vuelto loca". Y pasé de largo en busca de las cursilerías de Gregorio Prieto, no lejos de allí. Pero cuando estuve delante de unos caballos del del neñur de Oxford, a unos cinco o seis metros de distancia del desdeñado paisaje, me volví para echarle mi último vistazo... y fué el "coup de foudre" culminante que casi no hace caer de rodillas, dispuestos a todos los éxtasis y a todos los besos histerismos de la admiración. "¿Qué bárbaro!", exclamé. "¿Qué tío más grande!", no tuve más remedio que conceder. Y desde allí mismo, desde aquel providencial punto de vista, estuve mirando el paisaje un buen rato, sin pestañear, hasta que cogí un frío espantoso que me obligó a salir pitando de aquella sala ya para siempre inolvidable.

No intentaré siquiera un esbozo crítico de Palencia porque esto es una pura crónica de unas impresiones puramente personales. El lector habrá de contentarse con el "¿Qué bárbaro!" y con el "¿Qué tío más grande!", todo lo poco académico que se quiera, pero más ciertos que el mundo, que diría el Director de "La Tarde" de Málaga, nuestro entrañable y añorado Javier Jiménez.

Y pasemos a Dali. El Gran Mixtiñador de Port Lligat exhibe su célebre "Cristo", su no menos célebre "Madona", su "Espiga", su "Cesta de pan" entre la serie de óleos y dibujos que constituyen su visitadísima exposición. Entre los primeros hay un pequeño cuadro titulado, si mal no recuerdo, "Dali, niño, levantando la piel del agua para mirar un perro dormido en el fondo". En efecto, todo sucede en el cuadro tal como se anuncia en el título. Pero con una pequeña variante. El "niño" Dali (completamente desnudo), que levanta la piel del agua, no es tal niño, sino que es una "niña". La cosa debe estar clara para los psicoanalistas...

Dali pinta maravillosamente bien. Es un neoclásico rabioso que conoce, como todos los neoclásicos, los secretos del dibujo. Pero también conoce y maneja a la perfección los secretos de la paleta. Incluso prescindiendo de su fantasía, de sus arbitrariedades, de su sobrerrealismo, es decir, si prescindimos de Salvador Dali (bigote incluido), no dejaremos de ver en él a un gran pintor, a un completísimo pintor que está dando una gran lección al mundo de amor al oficio, a la técnica, al trabajo, a la herramienta, a la honradez pictórica, a todo eso que se estaba olvidando en beneficio del pseudogenio, del camelo y de la holgazanería. Yo creo que el "buen pueblo", ese pueblo que admira a Velázquez y que siempre ha admirado y estimado al Greco, es sincero y está en lo cierto cuando se queda recogido, como yo lo he visto, en una especie de fervor religioso ante el "Cristo" de Salvador. Ese "Cristo" tan discutido, pero indudablemente pasará a la historia de la pintura y sobre el cual habrá de volver un día con más espacio y menos gripe.

G. F. M.

(1) Por cierto, que sobre la cabeza de la Virgen, que preside una reunión de santos y personajes en no recuerdo que museo o iglesia de Millán, Piero della Francesca, mi viejo idolo, "también" colgó un huevo precioso.

Lámparas SAN JOSE
Nuevos modelos - Precios más baratos
Lámparas ABELLO
Sindicato, 61 - 63 - Palma

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
CONTABILIDAD
PIDA FOLLETO GRATIS
ACADEMIA CCC
APART. 108 SAN SEBASTIAN.

LIBROS

EL HOMBRE Y EL NOMBRE DON EUGENIO Y UNA FORMULA PARA EL ARTISTA

LO HA RECORDADO, en Madrid, en una conferencia, Carmen Conde, nuestra amiga gran poeta y escritora. El arte —ha dicho Carmen— es gozoso e inefable. Por él llegamos a poseerlo todo: seres, ideas, cosas, sentimientos, de la naturaleza. El Arte como el amor, tiene que transformarse a los seres que se le entregan.

Y —también son palabras de Carmen— todo artista tendría que llevar frescas en su memoria las definitivas palabras que el Maestro D'Ors resucitó un día. Escritas en esa piedra griega que es la antigüedad, servirán eternamente. ¿Cuál es la fórmula? Vedla: APRENDE, OLVIDA, INVENTA...

Efectivamente no puede haber mejor enseñanza para el creador.



EUGENIO D'ORS

MARIO VERDAGUER EN EL "PANORAMA BALEAR"

La ya bien acreditada colección "Panorama Balear" que conquistando lectores mantiene creciente el interés en torno de títulos, en su número ocho ofrece un estupendo trabajo de Mario Verdaguer, una deliciosa "Historia de la dominación británica

Menorca", escrita con una vista y vista con un enfoque tan como original, por el conocedor, crítico y traductor Sr. Verdaguer, quien lleva ya muchos años de do en Mallorca.

El libro es una bella quietud del paso de los ingleses a la hermosa isla de Menorca, dominación de la que no quedaron tumbas, —dice Verdaguer— las destruidas se convirtieron en adoquines del empedrado de las calles de Mahón, manifiesto aún allí, entre las piedras con las que habían intentado aplastarse, su condición de extranjeros. Los gobernadores ingleses, Primfield, Wynyard, Blackney, cétera y el último de la serie, phan, van desfilando por el libro con certeras biografías, resu-

de una pincelada y calificadas sus gestiones, tan desprovistas de tido, con muy jugosos comentarios y citas de hechos indudables. El breve período de la dominación francesa también figura en monografía que culmina con la historia de la construcción del templo de Santa Maria, de Mahón, que consta de seis arcos, empezado mente durante la dominación.

Los grabados que ilustran el libro, todos deliciosos, y sencillos. La impresión, a cargo de la Imprenta Mossén Alcover, es siempre, excelente.

REVISTAS "ATENEO"

Entre el número, crecido, de publicaciones aparecidas desde principios de año, destaca, tanto por su contenido, como por su presentación y propósito, la que titula "Ateneo", revista quin-

"Ateneo", editada en Madrid, en espléndido huecograbado, es una de las más importantes entre las aparecidas últimamente. Seleccionada su colaboración, entre los colaboradores hay que contar firmas del relieve de Rafael Calvo Serer, Sánchez Silva, Gerardo Diego —que contribuye con sus versos—, Antonio Valencia, Jorge Vigón, y, entre otros, nuestro eminente don Lorenzo Ribera.

Su propósito es luchar por la unidad intelectual española y esto de un modo militante. "Ateneo" romperá contra las conspiraciones del panegírico y del silencio, tratará de mostrar lo valioso donde lo haya, y pondrá de su parte cuanto pueda para hacer más puro y respirable el ambiente de las ideas, el arte y las letras.

Crónicas del extranjero, secciones gráficas y literarias tan como la titulada "Cacharrería", y, unas muy interesantes como de "Las tierras de España" —entre las que figura una corrección de las Baleares—, completan el espléndido contenido de "Ateneo" que acaba de ocupar sitio en los kioscos y ante los lectores españoles. Le deseamos muchos éxitos y una larga vida.

NOTICIA DE LIBROS Y AUTORES

Don José Ortega Gasset ha anunciado en Düsseldorf una conferencia sobre el tema "El mito del hombre iras la técnica". Conforme la venida aconteciendo, siempre que Ortega habla en Alemania, la Policía tuvo mucho trabajo para evitar que los centenares de personas que se habían quedado sin entradas rompiesen las puertas del salón Schumann. Consideró Ortega la inhabilitación original de la tierra para el hombre, quien aparece como un intruso de la naturaleza. Al tener que luchar con el espacio, el po y sus inclemencias, su vida de abitan e aparece como una tura y tristeza. El hombre se te de agraciado pero su atributo más noble suyo de su descontento "nace" de su descontento "nace" puto creador que le ha llevado al mundo a su estado actual. Ortega y Gasset arroja actualmente una luz sobre el trabajo de conferenciante en nia y Suiza.